

verencias, que teniendo mucho mas que dexar en el mundo que Bonoso, en medio de la mocedad uno en pos de otro, dexastes el mundo, y la hacienda, y el regalo de vuestros estados, y las esperanzas que se debian à vuestra nobleza y virtud, y à los meritos de vuestra familia; por abrazar la desnudez y obediencia de Christo. No becistes como aquel mozo del Evangelio, que visto lo mucho que tenia, no quiso seguir el camino de la perfeccion que Christo le enseñaba: sino como aquel sabio y prudente mercader, que despues de hallada la preciosa margarita, vendió todo lo que tenia por alcanzarla. Y si con esta mudanza juntáremos la que el Ilustrissimo Duque de Gandia ha hecho en nuestros tiempos, y las de otros que se podian aqui contar, claramente se veria que hay mas miel en el camino de Christo, de la que el mundo piensa; pues los que tan larga experiencia tienen de lo uno y de lo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete por la menor de las migajas de Christo: diciendo con la esposa en los Cantares (a): Si diere el hombre toda su hacienda por la charidad, como nada la despreciára.

Y pues todos es razon que sirvan à los que sirven à este Señor, parecióme que debia yo tambien servir algo en esta jornada, à lo menos con este pequeño volumen, que trata de la oracion, para que con ella fuesen algun tanto ayudados los exercicios de vuestras Reverencias: los quales confio en nuestro Señor, que con esto, y sin esto, serán siempre favorecidos y prosperados. Y aunque esta sea deuda que yo debo, todavia pido por la deuda gracia; y la gracia sea, que vuestras Reverencias supliquen à nuestro Señor sea servida de favorecer esta scriptura; para que el provecho de los que la leyeren, sea conforme al trabajo del que la hizo, y à la voluntad con que la offresce.

(a) Cantic. 8.

Esta Epistola Dedicatoria se halla en el principio del libro de la Oracion y Meditacion; impreso en octavo en Salamanca en casa de Domingo de Portonariis año de 1574.

PROLOGO Y ARGUMENTO DESTE LIBRO.

Oracion, propriamente hablando, es una petition que hacemos à Dios de las cosas que convienen para nuestra salud. Mas tomasse tambien oracion en otro sentido mas largo, por qualquier levantamiento del corazon à Dios; y segun esto la meditacion y contemplacion, y qualquier otro buen pensamiento se llama tambien oracion. Y desta manera usamos aqui deste vocablo; porque la principal materia deste tratado es de la meditacion y consideracion de las cosas divinas, y de los mysterios principales de nuestra fé.

Lo que me movió à tratar esta materia, fue tener entendido que una de las principales causas de todos los males que ay en el mundo, es falta de consideracion; como lo significó el Propheta Hieremias, quando dixo: (a) Assolada y destruida está toda la tierra, porque no ay quien se pare à pensar con attention las cosas de Dios. De lo qual parece que la causa de nuestros males no es tanto falta de fé, quanto de consideracion de los mysterios de nuestra Fé; porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud y eficacia; que el menor dellos que attenta y devotamente se considerasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quién tendria manos para hacer un peccado, si pensasse que Dios murió por el peccado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable? Por dó parece, que aunque los mysterios de nuestra fé sean tan poderosos para inclinar los corazones à lo bueno; mas como muchos de los christianos nunca se ponen à considerar lo que creen, no obran en sus razones lo que podrían obrar. Porque assi como dicen los Medicos, que para que las medicinas aprovechen, es menester que sean primero actuaadas y digeridas en el estomago con el calor natural (porque de otra manera ninguna cosa aprovecharian) assi tambien para que los mysterios de nuestra fé nos sean provechosos y saludables, conviene que sean primero actuaados y digeridos en nuestro corazon con el calor de la devocion y meditacion; porque de otra manera muy poco aprovecharán. Y por falta desto vamos à cada passo muchos Christianos muy enteros en la fé, y muy rotos en la vida; porque nunca se paran à considerar, qué es lo que creen: Y assi se tienen la fé como en un rincon del arca, ó como la espada en la vaina, ó como la medicina en la botica, sin servirse della para lo que es. Creen assi à bulto, y à carga cerrada lo que tiene la Iglesia:

[a] Hierem. 12.

creen que ay juicio, y pena, y gloria para buenos y malos. Mas cuántos hallarás que se paren à pensar qué tal aya de ser este juicio, y esta pena, y esta gloria, con lo demas.

»Pues por esta causa nos es tan encomendada en las Escrituras sagradas la continua consideracion y meditacion de la ley de Dios, y de sus mysterios; que es el estudio de la verdadera sabiduria. Si no, mira quan encarecidamente nos encomienda esto aquel gran Propheta y amigo de Dios Moysen, (a) quando dice: Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas como por señal en las manos, y enseñadlas à vuestros hijos para que piensen en ellas. Quando estuvieres assentado en tu casa, ò anduvieres por el camino: quando te acostares y levantarés, pensarás y rumiarás en ellas; y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa, para que siempre las trayas ante los ojos. Con qué palabras se podia mas encomendar la continua meditacion y consideracion de las cosas divinas que con estas? Pues no menos encomienda este mesmo exercicio Salomon en sus Proverbios, (b), donde quiere que trayamos siempre la ley de Dios como una cadena de oro, echada al cuello, y que de noche nos acostemos con ella; y à la mañana en despertando luego comencemos à platicar con ella. Bienaventurado el que assi lo hace; y por tal nos lo dà el Ecclesiastico; quando dice: (c) Bienaventurado el hombre que mora en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion y sentido sus mysterios: el que anda con cuidado en busca de la sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone à escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon à las paredes della, y à par dellas edifica su casa. Pues qué es todo esto sino explicarnos el Spiritu Sancto por todas estas methaphoras el exercicio continuo, y la perpetua consideracion con que el justo anda siempre escudriñando las obras y maravillas de Dios? Y por esta mesma causa entre las alabanzas del varon justo se pone por una de las mas principales, que pensará en la ley del Señor dia y noche. (d) Y assimismo que morará en lo escondido de las parabolâs; dando à entender que todo su trato y conversacion será escudriñar y meditar los secretos y maravillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tantos los ojos con que se nos representan aquellos mysterios animales de Ezechiel (e); para denotar quanta mayor necesidad tienen el varon justo de la continua consideracion y vista de las cosas spirituales, que de otros muchos exercicios.

»Todo esto declara bien quan grande sea la necesidad que tenemos deste exercicio, y por consiguiente quan desatinados andan los que desprecian, ò hacen poco caso del exercicio de la oracion y meditacion; pues no entienden que esto es abiertamente contradecir y deshacer lo que el Spiritu Sancto con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos debrian leer aquellos cinco libros de la consideracion que Sant Bernårdo es-

[a] Deut. 6. [b] Prov. 1. & 3. [c] Eccli. 14. [d] Psalm. 1. Eccli. 29.
[e] Ezech. 1.

cibió al Papa Eugenio: y alli verian lo que importa este exercicio para alcanzar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catholicas y religiosas, entendido el gran provecho que desta piadosa meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados y diputados sus tiempos: las quales muchas veces se enfrian y desisten desta obra tan sancta, por dos dificultades que hallan en ella. La una es falta de materia, y de consideraciones en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiempo; y la otra es falta de calor y devocion, que es menester que acompañe este exercicio para que sea fructuoso: en lugar de lo qual muchas veces ay grande sequedad de corazon, y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio destes dos inconvenientes se ordenó la presente escriptura, la qual por esso va repartida en dos partes principales. En la primera de las quales para remedio del primero se trata de la materia de la oracion ò meditacion: en la qual se ponen catorce meditaciones para todos los dias de la semana, para tarde y mañana, que tratan de los principales lugares y mysterios de nuestra fe, y señaladamente de aquellos cuya consideracion es mas poderosa para enfrenar nuestros corazones, é inclinarlos mas al amor y temor de Dios, y aborrescimiento del peccado. Assimismo se trata en ella de las partes deste exercicio, que son cinco, conviene saber, preparacion, licion, meditacion, hacimiento de gracias, y peticion: para que assi tenga el hombre mucha variedad de cosas en que ocupar su corazon, y con que despertar el gusto de la devocion; y finalmente con que alumbrar y enseñar su entendimiento con diversas consideraciones y doctrinas. Y demas desto tambien se trata en ella de seis generos de cosas que se deben considerar en cada uno de los passos de la passion del Salvador: para que esto con todo lo demas nos sea copiosa materia de meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera parte, para remedio del primer inconveniente que diximos.

En la segunda, para remedio del segundo, se trata de las cosas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes que suelen padecer las personas devotas; y assimismo se dan algunos avisos para no errar este camino. Estos quatro articulos se tratan en la segunda parte.

Despues desta se añadió la tercera (que sale ya desta necesidad susodicha) en la qual se trata de la virtud de la oracion, y de dos compañeras suyas, que son ayuno y limosna; para que pues en todo el libro se trata de la oracion, y de las cargas que por ella se deben llevar, entienda el hombre por aqui quan bien empleado sea el trabajo que sirve para alcanzar cosa de tanto provecho.

Podrá por ventura offenderse el Christiano Lector con la prolixidad de las meditaciones que van aqui señaladas para los dias de la semana. Pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, que como en ellas se tratan los principales lugares y mysterios de nuestra fé, cuya consideracion es un gran remedio de nuestra vida, aqui principalmente convenia cargar

la mano, por el gran fruto que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este libro dar materia de meditacion, sino mucho mas el fin dessa meditacion, que es el temor de Dios, y la emienda de la vida: para lo qual una de las cosas que mas aprovechan; es la profunda y larga consideracion de los mysterios que en ellas se tratan. Porque en hecho de verdad estas catorce meditaciones son otros tantos sermones, en los quales se da una como bateria al corazon humano, para rendirlo (en quanto fuesse possible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad (si assi se puede llamar) y demas desto, no veo yo por qué se deba quejar el combidado de que le pongan la mesa llena de muchos manjares; pues no le obligan por esso (como en el tormento) à que dé cabo de todos ellos, sino à que entre muchas cosas escoja la que mas hiciere à su proposito. Y sobre todo esto (porque menos ocasion uviessse de querella) se puso la summa de toda la meditacion al principio; para que el que no quisiessse passar adelante, tuviesse alli en breve lo necessario para la hora de su exercicio.

En la segunda parte se trata de la virtud de la caridad, y de la mayor alabanza que podemos dar à esta virtud, es ser ella una grande ayudadora de todas las otras virtudes: (a) no para suplir el officio dellas, sino para ayudarlas en su exercicio. De suerte que assi como la devocion es un estimulo y despertador general para toda virtud (como dice Sancto Thomas) (b) y el oír sermon (si se oye con aquella attention y devocion que él meresse ser oído) es tambien un

exercicio de la virtud sola, sino à toda virtud (pues à esto se endereza la buena doctrina) assi tambien la consideracion es una grande ayuda, no para una virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porque no ay mas diferencia entre el sermón y la consideracion, que entre la lición y consideracion dessa mesma lición; ò que entre el manjar puesto en un plato, y él mesmo digerido y cocido en el estomago. Pues esta es una de las mayores y mas seguras alabanzas que podemos dár à esta virtud: porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes; sino proveese de quien las ayude en su trabajo, y las provoqe à trabajar. Pues esto es lo que con el favor de Dios pretendemos agora probar muy à la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber que entre las virtudes unas ay que son communes al Christiano con el Phi-



COMIENZA EL LIBRO
DE LA ORACION Y CONSIDERACION.
PRIMERA PARTE
 QUE TRATA
DE LA MATERIA DE LA CONSIDERACION.

CAPITULO PRIMERO.
De la utilidad y necesidad de la consideracion.

Porque en el exercicio de la consideracion no puede dexar de aver trabajo (assi por la ocupacion del tiempo que cada dia nos pide; como por la quietud y recogimiento de corazon que para él se requiere) parece que será necesario ante todas cosas declarar aqui los provechos grandes que se siguen deste exercicio: para que el corazon humano, que sin grandes promessas no se mueve à grandes trabajos, se pueda mover al amor y uso dél.

Pues la mayor alabanza que podemos dár à esta virtud, es ser ella una grande ayudadora de todas las otras virtudes: (a) no para suplir el officio dellas, sino para ayudarlas en su exercicio. De suerte que assi como la devocion es un estimulo y despertador general para toda virtud (como dice Sancto Thomas) (b) y el oír sermon (si se oye con aquella attention y devocion que él meresse ser oído) es tambien un

(a) Cassin. collat. 9. 2. 2.

(b) 2. 2. q. 83. art. 2. 1. 1. 2. 2. 2. 2. 2.